

Memorias del Primer Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum: Mística, Arte y Vulnerabilidad, Navarro Sánchez, Rosana (Quito (Ecuador): Fonte).

El sufrimiento en los escritos de Etty Hillesum: una escuela de sabiduría.

Santos Meza, Anderson Fabián.

Cita:

Santos Meza, Anderson Fabián, "El sufrimiento en los escritos de Etty Hillesum: una escuela de sabiduría." en *Memorias del Primer Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum: Mística, Arte y Vulnerabilidad*, Navarro Sánchez, Rosana (Quito (Ecuador): Fonte, 2020).

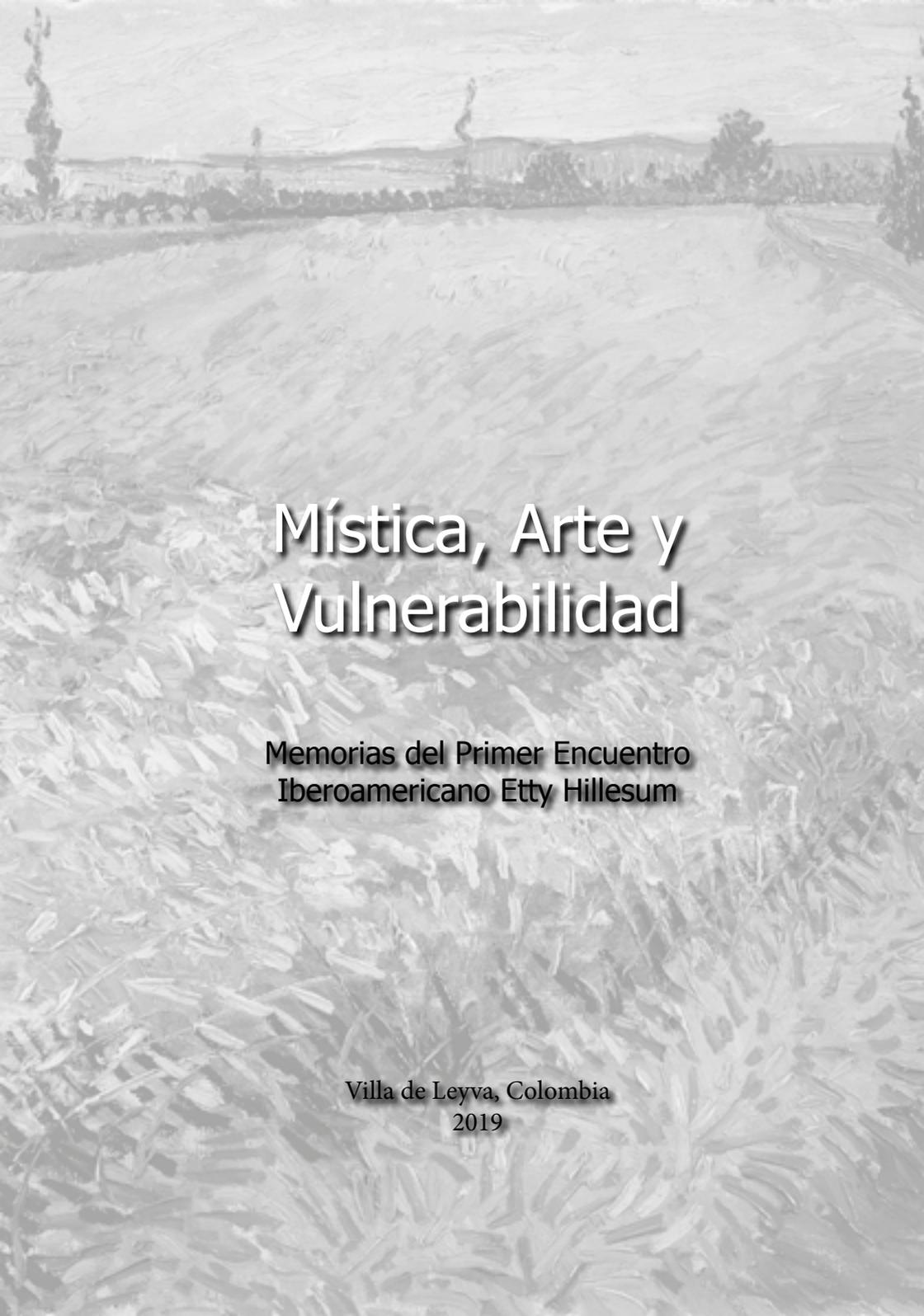
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/anderson.santos.meza/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1RE/fUf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

The background of the cover is a grayscale painting. It depicts a wide, open landscape with a path or road that curves from the foreground towards the middle ground. The foreground is filled with dense, textured brushstrokes, possibly representing a field of crops or tall grass. In the distance, there is a small town or village with several buildings, and beyond that, rolling hills or mountains under a sky with soft, horizontal brushstrokes. The overall style is impressionistic and evocative.

Mística, Arte y Vulnerabilidad

Memorias del Primer Encuentro
Iberoamericano Etty Hillesum

Villa de Leyva, Colombia
2019

Contenido

Introducción.....	7
Semblanza biográfica de Etty Hillesum	9

Etty Hillesum y las fuentes de la Vida Espiritual

Etty Hillesum, inspiradora para la integración del ser, <i>Bárbara P. Bucker, MC</i>	15
Bajar al encuentro de Dios en solidaridad con la vida amenazada: Etty Hillesum y Benjamín González Buelta, <i>Orlando Solano Pinzón</i>	39
Agustín y Etty Hillesum: dos corazones inquietos en la búsqueda de Dios, <i>Bioviana Unger</i>	49
Transformadas por una presencia: Teresa de Jesús y Etty Hillesum, <i>Milagros Quintela</i>	59
La experiencia espiritual. El caso de Etty Hillesum y Teresa de Jesús, <i>Jairo Gómez Díaz OCD</i>	73
Diálogo de mutua fecundación entre Etty Hillesum y Gregorio de Nisa, <i>Gabriel Jaramillo</i>	91
De la mística en Etty Hillesum y la oración jobiana. Una aproximación filocristiana, <i>J. Alfredo Ochoa-Gómez</i> ...	107

Mística, Arte y Vulnerabilidad

Memorias del 1er Encuentro Iberoamericano Etty Hillesum
(Villa de Leyva, Colombia, 2019)

Portada, diseño y diagramación:
Serafín Ilvay ocds - 0996062696

Ilustración de portada

Impresión: Gráficas Iberia
ISBN:
Quito, 2020

Instituto de Espiritualidad Santa Teresa del Niño Jesús
Robles entre 9 de Octubre y Amazonas, Quito - Ecuador
Tfno: (593 2) 2230502 ext103
correo: instituto_espiritualidad@carmelitasdescalzosecuador.org
www.carmelitasdescalzosecuador.org

Etty Hillesum y San Juan de la Cruz: Amor unidad de dos, <i>Lina María Espinal Mejía</i>	117
“La pasión de Etty y la Pasión de Jesús” Una conversión de voluntades respecto a Dios, <i>Juan Alberto Casas Ramírez</i>	127
Etty Hillesum: el perfume de una mística, <i>Mauricio Uribe Duque OCD</i>	143
La escucha en Etty Hillesum: algunos rasgos de su encuentro espiritual, <i>David Lima Díaz</i>	153
Confiar y amar a pesar de todo. Textos neotestamentarios que tejen el corazón de Etty Hillesum, <i>Fernando Arriero Perantón</i>	163
<u>Etty Hillesum y la condición humana</u>	
Vivir la vulnerabilidad: Acercamientos desde la experiencia de Etty Hillesum, <i>Rosana E Navarro S.</i>	181
El hondo mensaje del duelo en Etty Hillesum, <i>Ángela María Sierra G.</i>	199
El sufrimiento en los escritos de Etty Hillesum: Una escuela de sabiduría, <i>Anderson Fabián Santos Meza</i> ..	211
La resistencia pasiva del arco iris: Etty Hillesum y la condición humana, <i>María Essunger</i>	241
La psicología religiosa de Jung en Etty Hillesum, <i>Raquel Rivas Diez</i>	255
De una corporeidad relacional como encuentro, signo y llamada, <i>María del Socorro Vivas Albán</i>	265
“El cuerpo como pan compartido”: La fenomenología de los gestos corporales en la experiencia mística de Etty Hillesum, <i>Aparecida María de Vasconcelos</i>	275

Identidad femenina y experiencia mística: La constitución subjetiva en Etty Hillesum y <i>Laura Montoya, William Peña</i>	287
El itinerario de Etty Hillesum: de eros a ágape, <i>Maria Clara Lucchetti Bingemer</i>	301

La dimensión estética del legado de Etty Hillesum

Belleza, mística y vulnerabilidad: Pensamiento de Etty Hillesum en relación con una teología visual, <i>Li Mizar Salamanca Barrera</i>	327
Migajas y cenizas. Mística, arte y vulnerabilidad en Etty Hillesum y Edith Stein, <i>Giuseppi Vailati</i>	355
El discurso de género y el género literario del diario íntimo: lectura comparativa de los diarios de Soledad Acosta de Samper y Etty Hillesum, <i>Isabel Corpas de Posada</i>	383

Conclusión

En las manos eternas de Dios, <i>Carta de Etty Hillesum</i>	417
---	-----

El sufrimiento en los escritos de Ety Hillesum: Una escuela de sabiduría

Anderson Fabián Santos Meza⁴⁴⁶

“No conozco otro caso en el que el sufrimiento haya sido una escuela de sabiduría como en el caso de esta joven holandesa, Ety Hillesum” Manuel-Reyes Mate

El filósofo español Manuel-Reyes Mate, en su libro *“Por los campos de exterminio”*, se refiere a Ety Hillesum con una caracterización doble: una figura poco conocida y con una profundidad sorprendente⁴⁴⁷. Luego de dieciséis años de estas palabras de Mate, se logra evidenciar cómo la joven de Middelburg, Ety Hillesum, ya no resulta ser tan extraña para el mundo; el Centro de Investigación Ety Hillesum⁴⁴⁸ (EHOC), fundado el 13 de junio de 2006, ha contribuido a

446 Estudiante de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Voluntario de la Fundación Ety Hillesum Colombia.

447 Mate, *Por los campos de exterminio*, 22.

448 Ety Hillesum Onderzoekscentrum. <http://www.ehoc.nl/>

que sus Escritos se hayan expandido por diferentes partes del mundo⁴⁴⁹ y a que se esté acrecentando, en el mundo académico, el interés por acercarse al legado de esta gran mujer. La profundidad del pensamiento de Etty Hillesum, condensado en su *Diario* y *Cartas*, se ha convertido en un itinerario por la esencia de la humanidad, que permite vislumbrar la riqueza que se esconde en 'lo humano'. Hoy, el ser humano es presentado, fundamentalmente, como actualidad y potencialidad, como finitud y capacidad⁴⁵⁰, como una realidad que señala, al mismo tiempo, lo cercano y lo lejano, y que reclama una vital apertura hacia el misterio que se esconde en su interior. Etty Hillesum transparenta su proceso de configuración íntimo como una travesía por las profundidades del misterio de 'lo humano'; ella quería conocerlo todo, vivirlo todo, comprenderlo todo, porque, como dijo Sófocles, "nada es tan enorme como el ser humano" (Sófocles, 1900). Hablar del ser humano es, entonces, hablar de búsqueda, de permanente cambio, de camino siempre por recorrer.

Ahora bien, Etty Hillesum comprende lúcidamente que la vida y las relaciones humanas tienen infinitos matices⁴⁵¹ y, cómo son estos matices los que hacen de la esencia de ser humano una significativa ambivalencia entre familiaridades y extrañezas: somos seres extraños⁴⁵², completos jeroglíficos difíciles de descifrar⁴⁵³; pero, hemos sido creados todos a "imagen de Dios", somos semejantes, compartimos el mismo mundo. Podríamos escribir miles de cuartillas sobre nuestras similitudes físicas, cognoscitivas y conductuales, pero,

449 Según la información que provee el EHOCA, algunos de estos países son: Países Bajos, Bélgica, Francia, Alemania, Suiza, Italia, España, Reino Unido, Irlanda, Canadá, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Australia, entre otros.

450 Cfr. Navarro, "'Lo humano' y la experiencia mística desde el relato de Etty Hillesum", 140.

451 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 55.

452 *Ibid.*, 184.

453 *Ibid.*, 172.

de la mano de Etty Hillesum, vamos a adentrarnos en una semejanza notable, en uno de aquellos rasgos presentes en 'lo humano' que reclama atención: *somos seres vulnerables y frágiles, venimos del polvo, sufrimos*. El ser humano de todas las épocas, culturas y religiones se enfrenta permanentemente con la cuestión del sufrimiento y, en definitiva, con el drama concreto y real de su propio dolor.

José Torras y Bages, en "*La ciencia del sufrir*"⁴⁵⁴, describe el sufrimiento como un ingrediente tan íntimo en la presente vida terrenal, que sin él la existencia se volvería insoportable. No habría nada peor que un hombre que no tuviese ningún problema, ninguna contrariedad, que todo fuera a su placer, que nadie le contradijera, que todo el mundo le diera la razón, que en el momento de tener un gusto enseguida experimentara su satisfacción; quien viviese en esta atmósfera, caería en la desesperación⁴⁵⁵. Aunque, para Etty Hillesum, la vida se percibe como un largo camino de sufrimiento en el que el hombre debe aprender a no ser ni amo de su dolor, ni fugitivo de él, ni su esclavo, sino su redentor⁴⁵⁶, la manera de comprender el sufrimiento en la mayoría de los seres humanos no es así, sino que, antes de plantarle la cara al sufrimiento, le damos la espalda, lo anestesiamos⁴⁵⁷.

454 Torras y Bages, *La ciencia del patir*, 211-212.

455 Como afirma Daniel Innerarity, "quien tiene todo lo que quiere, raya la desesperación" (Innerarity, *Libertad como pasión*, 85).

456 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, p. 67. En la traducción al inglés del *Diario*, se encuentra la siguiente anotación del 15 de diciembre de 1941: "And a bit later during the day I came across this in Suares: 'Pain is not the site of our longing but the site of our certainty...' I do not claim that we must look upon pain as perfection. Indeed, we must do all we can to rid ourselves of it. But we must be acquainted with pain. Real man is neither master of his pain, nor a fugitive from it, nor its slave: he must be pain's redeemer" (Hillesum, *The letters and Diaries of Etty Hillesum*, 183).

457 Cfr. Cardona, *Mal y sufrimiento humano. Un acercamiento filosófico a un problema clásico*, 12.

La reacción que tiene el hombre contemporáneo frente al sufrimiento, especialmente en nuestra cultura occidental, ha sido descrita por Davanzo, en el *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, con realismo dramático: la mentalidad secularizadora que agudiza la tensión hacia las realizaciones terrenas, el mito del bienestar, la confianza en el poder tecnológico y la creciente sensibilidad psicológica son factores que provocan una mayor *alergia a toda forma de sufrimiento* y una espera, a veces neurótica, de soluciones inmediatas⁴⁵⁸. No se puede esperar ni se debe sufrir más; el consumismo, el uso excesivo de los fármacos analgésicos y la repetición obsesiva de los exámenes clínicos hacen parte de la tendencia a liberarse del sufrimiento cuanto antes y como sea. Sin duda, como dice Aquilino Polaino, “estamos en una cultura en la que el sufrir tiene mala prensa. El dolor es hoy un dis-valor”⁴⁵⁹ y el discurso de nuestras sociedades contemporáneas está empeñado aparentemente en eliminar el sufrimiento y en pavimentar el ‘camino’ del hombre a la felicidad.

Así las cosas, muchos pensadores se han pronunciado, frente a esta *algofobia*⁴⁶⁰, buscando devolverle el valor y el lugar que merece el sufrimiento en la esfera de ‘lo humano’. Por ejemplo, el filósofo alemán Ernest Jünger acentuó que el dolor es una de esas llaves con que el ser humano logra abrir las puertas no solo de lo más íntimo, sino a la vez del mundo. Pues, cuando alguien se acerca a los puntos en los que el ser humano se muestra a la altura del dolor o superior a él, logra acceder a las fuentes de las que mana su poder y al secreto que se esconde tras su dominio. Dice Jünger, “¡Dime cuál es tu reacción con el dolor y te diré quién eres!”⁴⁶¹

458 Davanzo, “Enfermo-Sufrimiento”, 426.

459 Polaino, “Más allá del sufrimiento”, 312.

460 *Algofobia*: fobia al dolor. Esta palabra está formada por la articulación de los sustantivos griegos *ἄλγος* (dolor) y *Φόβος* (fobia, miedo). Se trata de una verdadera fobia a la percepción de la más leve dolencia.

461 Jünger, *Sobre el dolor. Seguido de La movilización total y Fuego y*

En esta comunicación, se presentará un acercamiento al sufrimiento humano, desde la experiencia de Etty Hillesum. Sus abundantes referencias en torno a la cuestión del sufrimiento hacen que sus escritos se conviertan en una fuente infinita de la que mana un conocimiento superior, aquel que solamente surge del corazón de alguien que experimentó todo cuanto escribió y logró impregnar de sentido hasta sus silencios más profundos.

En un primer momento, se presentará una aproximación a la Historia del sufrimiento (*Leidensgeschichte*) a través de la lectura detenida de algunos fragmentos del *Diario* de Etty Hillesum que evidencian su experiencia con el dolor y que ayudan a clarificar su papel en la vida del ser humano. En un segundo momento, se ahondará en la resignificación del sufrimiento como un paso “*del sufrir al saber*”: el sufrimiento como escuela de sabiduría (*Weisheitsschule*). En un tercer momento, se mostrará la estrategia interior que desarrolló Etty Hillesum para transformar sus sufrimientos en sabiduría y que la convirtió en portavoz del sentido y de la belleza de la vida.

Una aproximación a la historia del sufrimiento

*“Me sorprende ver la palabra ‘sufrir’
fluir de mi pluma otra vez” Etty Hillesum,
23 de mayo de 1942*

Somos parte de la historia, somos seres históricos. El tiempo nos construye, nos crea, nos moldea, nos va tiñendo a través de múltiples vivencias en las que estamos inmersos. Somos una construcción incompleta en un devenir incierto, siempre estamos configurando nuestro ser, estamos ‘siendo’. Ortega y Gasset señalaba que, como hombres, no tenemos naturaleza, sino historia; porque la historia es el modo de ser de

Movimiento, 13; Cardona, *Mal y sufrimiento humano. Un acercamiento filosófico a un problema clásico*, 13.

un ente que es constitutivamente, radicalmente, movilidad y cambio. La historia compone siempre un movimiento, un entrecruzamiento complejo, una suerte de lectura atravesada por la experiencia del presente.

A través del tiempo, la historia humana se ha ido estableciendo en su mayor parte como una historia de emancipación progresiva⁴⁶², de libertad (*Freiheitsgeschichte*), según el relato de los vencedores, y los sufrimientos de los hombres se han interpretado como un “instrumento de progreso histórico”⁴⁶³. La historia ha estado al servicio de las élites dominantes, de los conquistadores, de las guerras, la política, y la economía. No obstante, el hecho de que la muerte, los padecimientos y el dolor hayan acompañado a todos los hombres desde la más temprana historia de la humanidad, y que éste siempre haya reaccionado ante estas realidades, impulsa a que, no en menor medida, la historia reclame ser leída, también, como historia de sufrimiento (*Leidensgeschichte*)⁴⁶⁴. Precisamente la forma de reaccionar ante la muerte nos habla de cómo es un pueblo, una cultura, una civilización y, sobre todo, de cómo es el ser humano.

Sin embargo, una gran mayoría no quiere escuchar esta historia, porque hacerlo supondría tener que responder a cuestiones problemáticas, como aquella que pregunta si tal vez se pudo hacer algo para evitar algún sufrimiento, y si acaso no es responsable de él todo aquel que guarda silencio y se muestra indiferente. O, como ya dijimos, simplemente no se quiere escuchar porque se hace parte de ese gigantesco grupo de *algorfóbicos*.

462 Así lo expresa J. B. Metz sobre todo en la primera parte de su obra “*Zur Theologie der Welt*” (1968).

463 Arendt, *Orígenes del Totalitarismo*, 412.

464 Metz articula su punto de vista teológico con las teorías históricas de Walter Benjamin y define la historia como ‘*historia del sufrimiento humano*’. Cfr. Metz, *La fe, en la historia y la sociedad*, 134; Ashley, *Interruptions: Mysticism, Politics and Theology in the Work of Johann Baptist Metz*, 118.

Desde la dialéctica negativa propia de la Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno⁴⁶⁵ se ha acercado al sufrimiento con el propósito de buscar una revelación completa de la historia, a través de una lectura de la historia de la humanidad como *historia passionis*⁴⁶⁶, en la que se pretende *dejar hablar al sufrimiento* para descubrir toda verdad. Según T. Adorno, W. Benjamin, M. Reyes Mate, J. B. Metz, y V. Frankl, el sufrimiento viene a constituir una condición de posibilidad de la verdad, un lugar de revelación. En efecto, y puesto que el sufrimiento resume la historia más secreta de cada ser humano y viene a ser la clave que revela lo que realmente el hombre es, la pregunta antropológica fundamental no sería la de “¿quién piensa?” o “¿quién habla?”, sino la de “¿quién sufre?”⁴⁶⁷. Paradójicamente, como lo afirma Víctor Frankl, el que pregunta por el sufrimiento olvida que el sufrimiento es pregunta y que es el hombre el que es interrogado por él. Es el hombre doliente, sufriente, *homo patiens*, el que debe responder a la pregunta de su existencia por el *quid* del sufrimiento⁴⁶⁸.

Ahora bien, al asumir que el dolor es siempre histórico, siempre moldeado por un tiempo, un lugar y una cultura⁴⁶⁹,

465 Adorno, *Dialéctica negativa*, 27.

466 Manuel-Reyes Mate no habla de *historia passionis* sino de una *memoria passionis* que consiste en una la lectura patética de la historia en busca de la reivindicación de esa zona oscura de la realidad que escapa al concepto. Lo anterior, con el fin de lograr una lectura de la historia desde el *pathos*. Si bien la filosofía de la historia tiene un ingrediente racional, aquí se reivindica otro tipo de lenguaje: el relato, la narratividad como modo y manera de aclarar y actualizar la historia del ser humano. Para Reyes Mate, esta *memoria passionis* o lectura patética de la historia no deberá entenderse como una *theologia crucis*, sino como una auténtica filosofía de la religión que ahonda en ‘lo humano’. Cfr. Mate, *En torno a una justicia anamnética*, 108.

467 Metz, *Por una cultura de la memoria*, p. 61.

468 Cfr. Frankl, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. 297.

469 Cfr. Rankka, *La mujer y el valor del sufrimiento. Un tremendo y asombroso remar hacia Dios*, 51; Morris, *The Culture of Pain*, 20.

pensar en una cartografía que revele todos los sufrimientos de la historia resultaría, esencialmente, imposible, debido a que el sufrimiento no es una realidad comunicable a través del discurso de la precisión conceptual, sino que se padece y se expresa en la redundancia de lo onomatopéyico: ¡auch!, ¡ay!, ¡ouch!, ¡autsch! “El dolor no se deja conocer, si por conocer entendemos atrapar”⁴⁷⁰.

Algunas experiencias particulares han logrado entrever aquella esencia del sufrimiento humano y han expuesto, desde sus perspectivas, este asunto. Etty Hillesum, el 30 de noviembre de 1941, escribe en su *Diario* que la vida de todos los seres humanos deviene en una sola historia de sufrimiento (*Leidensgeschichte*) y que escribir sobre ello implica un detenimiento prolijo⁴⁷¹ que no reduce el sufrimiento al dolor físico, sino que reclama una palabra sobre las realidades más conflictivas de la experiencia humana.

Aunque no se encuentra una clasificación del sufrimiento en los *Escritos* de Hillesum, se puede percibir la manera en que ella abarca la realidad del sufrimiento desde una experiencia dialógica, siempre abierta, en constante búsqueda, y en sintonía con la triple relación vital que desarrolla Martin Buber, Emmanuel Lévinas y otros muchos filósofos, teólogos y psicólogos. En primer lugar, Etty Hillesum se pone en diálogo con su propia existencia encarnada, se lee a sí misma (*gnóthi seautón*), y relata descriptivamente sus propios sufrimientos (somáticos, psico-somáticos, anímicos y espirituales); en segundo lugar, abre su horizonte y rastrea aquel sufrimiento impregnado de materia social, cultural, relacional⁴⁷², el sufrimiento compartido con el otro, con su familia, con sus amigos, con su país, con el mundo; en tercer lugar, se acerca

470 Cantista, “Na raiz do sofrimento. Uma fenomenologia do dom”, 283.

471 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 66.

472 Cfr. Le Breton, *Antropología del dolor*, 10.

a la paradoja del Dios impotente que sufre en Westerbork, Vught, Auschwitz y en los demás campos de concentración.

El dolor tiene un primer nivel, biológico y físico, donde se manifiesta como reacción a un estímulo sensitivo perjudicial. “El dolor es un daño sentido”⁴⁷³. Etty Hillesum relata la manera en que se veía afectada por constantes dolores de cabeza, molestias gástricas y frecuentes indigestiones, úlceras y anemia, cansancio constante, grandes ampollas en sus destrozados pies y largas noches de insomnio; deja huella de sus altos niveles de dolor al afirmar que necesitaba sus tres, cuatro y hasta seis aspirinas diarias, una libra cada mes⁴⁷⁴. Su cuerpo se convirtió en receptáculo de muchos dolores, y vio debilitada su esencia física de distintas maneras⁴⁷⁵.

El 4 de septiembre de 1941, escribe:

En un día como hoy me imagino que no hay nadie que sufra tanto como yo. Como cuando alguien siente todo su cuerpo dolorido y no puede soportar que otra persona le toque ni con un solo dedo, así es mi cuerpo o como uno lo quiera llamar. La impresión más pequeña me duele⁴⁷⁶.

Desde las primeras páginas de su *Diario*, Etty Hillesum se describe como inmersa en un “atasco espiritual” (*seelische Verstopfung*), que hacía que todo su interior estuviese en constante intranquilidad, inseguridad y confusión⁴⁷⁷. Llega a manifestar el sentirse como “podrida por dentro”⁴⁷⁸ y viviendo un “terrible purgatorio”⁴⁷⁹. Su sufrimiento espiritual consistía en una batalla interior, un tira y afloja entre el caos

473 Yepes, *Fundamentos de Antropología: un ideal de la excelencia humana*, 442.

474 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 7; 17; 23; 28; 36; 39; 42; 46; 49; 55; 70; 80; 117; 189; 191.

475 *Ibid.*, 50; 113.

476 *Ibid.*, 42.

477 *Ibid.*, 4; 17.

478 *Ibid.*, 34.

479 *Ibid.*, 42.

de una vida sin sentido y la búsqueda de su esencia personal⁴⁸⁰. Además, se hace explícita una sucesión de sufrimientos relacionados con sus estados anímicos. Etty Hillesum deja testimonio de aquellos momentos en los que se sentía insatisfecha y desanimada de la vida⁴⁸¹, al no lograr salir de su “estancamiento”⁴⁸². El 9 de septiembre de 1941, manifiesta que siente un gran abatimiento, un sentimiento de angustia interior y una sensación de estar aplastada por un gran peso⁴⁸³. Un sufrimiento acompañado de todos los sentimientos negativos propios de una persona de occidente que no entiende el ‘arte de sufrir’⁴⁸⁴: miedo, resignación, amargura, odio, desesperación.

Sobre lo anterior, Miguel de Unamuno, en su obra acerca del sentimiento trágico de la vida, nos recuerda que no sabemos tener corazón o pulmones hasta que no nos duelen, oprimen o angustian, debido a que el dolor físico o siquiera la molestia, es lo que nos revela la existencia de nuestras propias entrañas. Asimismo, ocurre con el dolor espiritual, con la angustia, pues no nos damos cuenta de tener alma hasta que ésta nos duele⁴⁸⁵. En efecto, el alma humana siente lo que padece el cuerpo y en el cuerpo, casa del alma, se reflejan las dolencias más profundas del ser humano. Duele el alma en el dolorido cuerpo.

Ahora bien, el entorno familiar también fue un lugar de sufrimiento en el relato de Etty Hillesum. Ella compara su casa con un “manicomio” y manifiesta que allí siente que le succionan su energía⁴⁸⁶. El 8 de agosto de 1941 dirá que su fami-

480 *Ibíd.*, 54.

481 *Ibíd.*, 16-17; 27.

482 *Ibíd.*, 22.

483 *Ibíd.*, 46.

484 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 114.

485 Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, 210-211.

486 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 36.

lia es una “mezcla de barbarie y cultura”⁴⁸⁷. Sufría al saber que en el ambiente tragicómico y deprimente de su hogar ningún ser humano podría desarrollarse; era una familia en la que vagaban peligrosos gérmenes patógenos⁴⁸⁸. Además, ella misma llega a sentirse como una “canalla miserable, comodona desgraciada”⁴⁸⁹, al comprender que gran parte de los problemas que tenía con su familia era porque siempre pensaba primero en ella y nunca se ‘desacomodaba’ un poco para sanar los vínculos afectivos con sus padres y mejorar aquella “relación entre generaciones”⁴⁹⁰.

Uno de los sufrimientos más profundos que vivenció Hillesum estuvo ligado a sus vínculos afectivos. Un egoísta y posesivo amor la llevó a sentirse como desgarrada por dentro, y a mantener por largo tiempo su corazón intranquilo y nervioso⁴⁹¹. Estas múltiples crisis afectivas la condujeron a vivir periodos de profunda tristeza y soledad⁴⁹². Etty, el 18 de junio de 1941, asocia esencialmente este sufrimiento a su inmadurez afectiva, a sus intentos, distorsionados y antinaturales, de sacar fuerzas para vivir de otra persona y no de la vida misma⁴⁹³. E. Hillesum escribe sobre todo el sufrimiento colectivo que padeció al verse inmersa en un momento histórico amenazador y ominoso⁴⁹⁴, en la época de la Segunda Guerra Mundial. En su *Diario* se lee cómo se propagaban las noticias de los múltiples arrestos, de los más de 700.000 judíos asesinados colectivamente en 1941⁴⁹⁵, del terror de los

487 *Ibíd.*, 37.

488 *Ibíd.* 38; 69.

489 *Ibíd.*, 64.

490 *Ibíd.*, 66.

491 *Ibíd.*, 14-15.

492 *Ibíd.*, 23.

493 *Ibíd.*, 28-29.

494 *Ibíd.*, 26.

495 *Ibíd.*, 38; 113.

Campos concentracionarios⁴⁹⁶, de la solución final de la cuestión judía (*Endlösung der Judenfrage*)⁴⁹⁷ y de aquel “destino común” (*Massenschicksal*)⁴⁹⁸; siente cómo las pequeñas crueldades se amontonan cada vez más⁴⁹⁹, conoce los sentimientos angustiados de la gente, la persecución y la represión, la indiferencia, el odio impotente y el enorme sadismo, conoce la crueldad humana. Especialmente en el *cuaderno 4* Etty Hillesum escribe cómo es testigo de una situación social en la que se gesta una de las mayores catástrofes humanitarias⁵⁰⁰.

En efecto, Etty Hillesum vive inmersa en tiempos de oscuridad en los que cuesta mantener a salvo ‘lo humano’, en *tiempos convulsos*⁵⁰¹. Para dimensionar el proceso de deshumanización que se llevó a cabo en los Campos de concentración, Giorgio Agamben⁵⁰², por ejemplo, dirá que los judíos no eran asesinados, sino que eran eliminados de su humanidad, eran convertidos en piezas de un almacén de la empresa de cadáveres, eran liquidados imperceptiblemente en los campos de exterminio, morían en masa y por inanición.

Resulta fundamental añadir que, mientras Etty Hillesum vivenciaba todo el sufrimiento de la humanidad y lo inhóspita en que se convertía la vida, también revelaba el sufrimiento de Dios. Él sufre impotentemente al ser desterrado del corazón de los hombres. En las anotaciones del 11 y 12 de julio

496 *Ibíd.*, 26.

497 *Ibíd.*, 54. Raúl Hilberg, en su libro “*La destrucción de los judíos europeos*”, hace referencia a algunos de los hechos que ocurrieron en Holanda en octubre de 1941, bajo el matiz político-económico: a los alemanes les interesaban absolutamente todas las empresas judías, todas las acciones judías, todas las opciones judías y todos los derechos acreedores judíos. Se trataba de la penetración y dominación del capital holandés (*Kapitalverflechtungen*), por parte de los alemanes.

498 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 137.

499 *Ibíd.*, 93; 96.

500 Cfr. Arriero, *La vida es bella a pesar de todo*, 62.

501 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 94.

502 Cfr. Agamben, *Lo que queda de Auschwitz*, 76-77.

de 1942, Dios es descrito como un necesitado de la ayuda de los seres humanos: “Tú no puedes ayudarnos, nosotros debemos ayudarte a ti”⁵⁰³. Etty se compromete con Dios a salvar un fragmento de Él en los hombres⁵⁰⁴ e, incluso, a desenterrarlo⁵⁰⁵ y resucitarlo en los corazones desolados⁵⁰⁶; ella le ayudará a Dios a defender su lugar dentro de cada ser humano⁵⁰⁷: “*te prometo, te prometo que buscaré para ti vivienda y cobijo en tantas casas como me sea posible, Señor*”⁵⁰⁸.

Dios Padre, sufre al ver su propia obra menoscabada por el hombre, de constatar que su deseo de consenso y colaboración por parte de éste ha quedado frustrado y defraudado, de asistir a la ruina del hombre pese a estar dotado de la inestimable prerrogativa de la libertad (*libero arbitrio*); Dios Hijo se siente fracasado, muy pocos hombres logran amar a sus enemigos en la *vía dolorosa*⁵⁰⁹; sufre cuando el hombre no logra soportar el sufrimiento y no carga con la cruz⁵¹⁰; Dios se lamenta al percibir cómo los hombres rechazan la salvación que Él ofrece por medio del Espíritu Santo y cómo se destruyen y deshumanizan seres humanos.

La descripción del sufrimiento de Dios en el relato de Etty Hillesum deja entrever, como decía Juan Pablo II en la Encíclica *Dominum et vivificantem* (Nº 39),

un dolor, inconcebible e inexpressable en la ‘profundidad de Dios’ y, en algún sentido, en el corazón mismo de la inefable Trinidad... En la ‘profundidad de Dios’ hay un amor de Padre que, ante el pecado del hombre, según el

503 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 137; 142.

504 *Ibíd.*, 142.

505 *Ibíd.*, 163.

506 *Ibíd.*, 142-143.

507 *Ibíd.*, 143.

508 *Ibíd.*, 170.

509 *Ibíd.*, 157.

510 *Ibíd.*, 165.

lenguaje bíblico, reacciona hasta el punto de decir: *'Estoy arrepentido de haber hecho al hombre'*.

No obstante, la implicación de Dios en el sufrimiento nos dice algo más, el drama se extiende a la divinidad, Dios se une al hombre también en el sufrimiento⁵¹¹, no sólo está con las víctimas y por ellas, con su causa, sino que, identificado con ellas, *sufre con ellas*⁵¹².

Finalmente, y luego de evidenciar la presencia del sufrimiento en las múltiples dimensiones de 'lo humano' y hasta en Dios, resta concluir esta primera sección con las palabras de Etty Hillesum del 3 de julio de 1942: "No existe fronteras entre la gente que sufre. A ambos lados de todas las fronteras se sufre". Todos estamos inmersos en una sola historia de sufrimiento (*Leidensgeschichte*): *nacemos, sufrimos, morimos*⁵¹³. Hemos visto cómo la conciencia de nuestra autora, desde su realidad como narradora de su propia historia, reconduce la atención desde su realidad de miseria, sufrimiento y miedo a la experiencia de ir dando forma a la emergente historia de toda la humanidad: el sufrimiento subjetivo de Etty se *descentra* y se *re-sitúa* en el sufrimiento de 'lo humano'. El *Diario* de Etty Hillesum es un relato que se escribió sufriendo, y que revela una escritura con un esfuerzo sin parangón, un acercamiento al misterio humano a través del misterio de la palabra, un sufrimiento en búsqueda de expresión.

511 Pareyson, *Ontologia della libertà*, 233.

512 Rosana Navarro, en su tesis doctoral titulada *"De las razones humanas de la mística a las raíces místicas de lo humano: desde la experiencia espiritual de Etty Hillesum"*, percibe en este sufrimiento de Dios, una posibilidad de reflexiona en torno a una *'teología de la vulnerabilidad divina'*, del *'pathos divino'* y se hace posible afirmar que desde la mirada de Etty Hillesum, Dios es *'tocado'* por el sufrimiento humano, aclarando que este *'pathos'* de Dios no se hace referencia a su esencia, sino al modo como Él se relaciona con el ser humano (2015, p. 114).

513 Cfr. Giannini, *"Sufrimiento y esperanza en la historia"*, 146.

La sabiduría del sufrimiento

Metafóricamente, y como podríamos afirmar luego del desarrollo de la sección primera, nuestra vulnerabilidad esencial le otorga al dolor la posibilidad de despertarnos con *una puñalada*. Sin embargo, esta experiencia del sufrimiento también tiene la posibilidad de sacarnos de las maneras acostumbres de vernos como somos, incapaces de cambiar y necesitados de hacerlo, y conducirnos a lo profundo de nosotros mismos, en donde, en el centro de nuestro ser, permanecemos en el camino para recibir una respuesta⁵¹⁴. Etty Hillesum el 24 de julio de 1942, presenta sintéticamente el fruto principal que el ser humano puede sacar del sufrimiento:

Si todo el sufrimiento no conlleva *ampliar el horizonte*, si, además de *quitarse de encima los asuntos más insignificantes y secundarios*, esto no trajera consigo *una humanidad más profunda*, entonces todo habrá sido en vano.

En concordancia con estas palabras de Hillesum, Dorothee Sölle, en el *Nuevo manual de teología cristiana*, afirma que las personas que *'aprenden'* del sufrimiento, que no reprimen ni olvidan el dolor, son capaces de convertir la realidad del sufrimiento en una actividad llena de sentido. Esto se debe a que todo sufrimiento que no las destruye les enseña a amar más la vida, a estar más abiertos a los demás y a trabajar para evitar acrecentar los padecimientos. Este sufrimiento las hace más sensibles al dolor del mundo y puede enseñarles a tener un mayor amor por todo lo que existe⁵¹⁵. El padecimiento modifica nuestra situación existencial, transforma

514 Cfr. O'Connor, *Creative Suffering*, 99. Viktor Frankl hacía referencia a la situación existencial de quien padece desde la perspectiva de quien espera una respuesta de sentido: "(...) la respuesta al problema del sentido final del sufrimiento humano, de la vida humana, no puede ser intelectual, sino sólo existencial: no contestamos con palabras, sino que toda nuestra existencia es nuestra respuesta" (Frankl, *La voluntad de sentido*, 32).

515 Sölle, *Suffering*, 125; Rankka, *La mujer y el valor del sufrimiento. Un tremendo y asombroso remar hacia Dios*, 170.

nuestro “*estar*” en el mundo de la vida. En efecto, se puede ‘aprender’ del sufrimiento a ser más humanos.

A continuación, presentaremos algunas de las lecciones que Etty Hillesum extrajo de sus encuentros ‘cara a cara’ con el sufrimiento. Una de las primeras enseñanzas que saca Etty Hillesum del sufrimiento se deriva del comprender la gran diferencia entre ‘*buscar sufrir*’ y ‘*aceptar sufrir*’. El primero, según Hillesum, es un masoquismo malsano; el segundo, es una sana aceptación de la vida. Asimismo, el ser humano sufre más cuando ‘*juega a las escondidas*’ con el sufrimiento y maldice sobre él⁵¹⁶.

A propósito de esta ‘*aceptación del sufrimiento*’, en 1948, el monje trapense Thomas Merton⁵¹⁷, escribía:

la verdad que muchas personas no llegan nunca a comprender hasta que es demasiado tarde es que cuanto más intentamos evitar el sufrimiento, tanto más sufrimos, porque las cosas más pequeñas comienzan a torturarnos, en proporción al miedo que tenemos a que nos hagan daño. Quien más intenta evitar el sufrimiento es, al final, quien más sufre, y su sufrimiento le viene de cosas tan pequeñas y triviales que podemos decir que pierde la objetividad. Su propia existencia, su propio ser, es al mismo tiempo el sujeto y el origen de su dolor, y su propia existencia constituye su mayor tortura.

516 El 15 de diciembre de 1941, Etty escribe: “*I thought this yesterday: there is a big difference between the sensual enjoyment of going in search of suffering, and accepting it as it comes. The first is an unhealthy masochism; the second is a healthy acceptance of life. Nor need we go in search of “suffering”, but whenever it thrusts itself upon us we must not avoid it. And it thrusts itself upon us at every step, but life is beautiful for all that. We suffer most by playing hide and seek with suffering and calling curses down upon it. Of course, that’s not quite what I have been thinking, but let me at least have the courage to pen a few faltering words. Who knows but that they may not later turn into so many imperfect hat stands on which I can then hang some more mature thoughts*” (Hillesum, *The letters and Diaries of Etty Hillesum*, 182-183).

517 Merton, *The Seven Story Mountain*, 86; Rankka, *La mujer y el valor del sufrimiento. Un tremendo y asombroso remar hacia Dios*, 41.

Con todo el sufrimiento que hay en el mundo, Etty Hillesum empieza a sentirse avergonzada por tomarse tan en serio sus pequeñas dolencias y sus momentáneos estados de ánimo⁵¹⁸. Así las cosas, podríamos presentar una segunda lección, salida de las entrañas del sufrimiento: “*creo que imaginas que sufres más que el resto de la humanidad*”⁵¹⁹.

El 4 de julio de 1942, Etty percibe globalmente cómo a lo largo de todos los siglos ha habido gente cansada que se ha roto los pies andando sobre la tierra de Dios, bajo el frío y el calor. Esta consideración, la lleva a comprender que no es la única que está cansada, enferma, triste o temerosa, que su sufrimiento es compartido con millones de personas y que, a pesar de esto, la vida sigue siendo hermosa y llena de sentido, incluso en su sinsentido. La joven holandesa deja de considerarse el ‘*centro del mundo*’. Como ya había plasmado en su *Diario*, el 23 de mayo de 1942, un poco de sufrimiento no es tan terrible, es parte de la vida, y si alguien dice que no puede soportarlo, tampoco sería capaz de soportar la felicidad⁵²⁰. Asimismo, el 30 de septiembre de 1942⁵²¹, concluye que

la realidad es algo de lo que tiene que encargarse uno mismo. Hay que encargarse del sufrimiento y de todas las dificultades que lo acompañan y soportarlo. Durante ese proceso crece la fuerza para poder soportar más todavía.

518 En la versión inglesa del *Diario* aparece este fragmento del 13 de Agosto de 1941: “*With all the suffering there is, you begin to feel ashamed of taking yourself and your moods so seriously*” (Hillesum, *The letters and Diaries of Etty Hillesum*, 86).

519 El 5 de septiembre de 1941, Etty registra en su *Diario* lo siguiente: “*Everybody feels down from time to time, certainly these days. But I do think you imagine you suffer more than the rest of mankind, my girl. Just act naturally*” (Ibid., 97).

520 “*A little suffering is not all that terrible, my girl, it’s part of life, and if you couldn’t take it, neither would you be as happy as you sometimes, not often, are*” (Hillesum, *The letters and Diaries of Etty Hillesum*, 372).

521 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmovida*, 187.

Ahora bien, una tercera enseñanza estaría relacionada con el cuestionamiento que Etty Hillesum se formula el 11 de junio de 1942⁵²²: *Cuando sufrimos, ¿tenemos que hacer sufrir a otros con nuestro sufrimiento?* Esta pregunta se responde a través del proceso de ‘concientización creciente’ de la condición quebradiza y vulnerable del ser humano, de un reconocimiento de nuestra debilidad que se contrapone a cualquier manera de quejarse⁵²³ o lamentarse por la situación de dolor.

Enrique de Anrubia, en la introducción a *La fragilidad de los hombres*⁵²⁴, recuerda la famosa tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, para manifestar, en primer lugar, que cada uno de nosotros debe sufrir su propio dolor, puesto que nunca se habla con certeza de una dolencia impersonal, de ‘el’ dolor sino de ‘mi’ dolor; en segundo lugar, que el ser humano está invitado a *compartir* el sufrimiento de los otros a través de la dinámica del ‘no dar sino recibir’. En el relato de Sófocles, Edipo Rey manifiesta que su alma gime a un tiempo por las penurias de los ciudadanos de Tebas y por sus propios dolores. Esta capacidad de tomar el dolor del otro es, en sí misma, humanizadora.

Continuando en sintonía con la anterior lección, podríamos presentar esta otra: *el sufrimiento nos enseña a empatizar con los demás*. El 2 de marzo de 1942⁵²⁵, Etty escribe:

522 “When we suffer, surely we don’t have to make others suffer with us? If only people would begin to realize that! It is a process of growing awareness, one that every person must learn for himself. But those who have already made a start with that process must give the first push to others who are still “unborn”. Ultimately that must be my way of doing “social work”; I am unsuited to any other method” (Hillesum, *The letters and Diaries of Etty Hillesum*, 404).

523 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 122.

524 Cfr. Anrubia, *La fragilidad de los hombres: la enfermedad, la filosofía y la muerte*, 9-10.

525 “There is much grievous suffering in Your world, God, I feel something of it time and again in my own life. And I am grateful for this too in the final analysis: the fact that a distant echo of that suffering should sound in me and help me time and again to understand and sympathize with my fellow men a little more” (Hillesum, *The letters and Diaries of Etty Hillesum*, 262).

Hay mucho sufrimiento en tu mundo, Dios, siento algo de eso una y otra vez en mi propia vida. Y también estoy agradecida por este análisis final: el hecho de que un eco distante de ese sufrimiento debería resonar en mí y ayudarme una y otra vez a comprender y empatizar con mis prójimos un poco más.

Al compartir mutua y empáticamente los dolores con ‘otro doliente’, dos hombres que se desconocen se ven unidos al encauzar sus fuerzas en una lucha común por mantener su humanidad a salvo. En efecto, esta alteridad y relación con los ‘otros dolientes’ permite que se forjen caminos de unión, de persona a persona⁵²⁶. Hillesum apunta hacia aquel ‘*sufrimiento de la compasión*’ del que habla Lévinas, de sufrir porque el otro sufre, de responsabilizarse de los desconuelos del otro⁵²⁷.

Más adelante, el 6 de julio de 1942, escribe Etty Hillesum: “sufro junto con la gente que hablo ahora todas las noches”. Además, ella descubre que vale la pena vivir la vida con el prójimo, porque, juntos, pueden hacer de la realidad algo menos cruel, más justo, más libre. Para alcanzar tal fin, Hillesum, desde el 5 de septiembre de 1941, se había propuesto “*estar*”, vivir e intentar ser un poco más humana.

En la versión en inglés del *Diario*, encontramos en un fragmento del 20 de octubre de 1941, en el cual Hillesum cita a W. Rathenau, que logra transparentar el sentido del sufrimiento y de las relaciones con los demás, en la vida del ser humano:

Estamos aquí para soportar parte del sufrimiento del mundo, al desnudarnos, no para multiplicarlo cometiendo actos violentos. *Sé que sufres y sufro contigo*. Sé amable con tu sufrimiento y será amable contigo. El sufrimiento crece con el deseo y la indignación; se arrulla al sueño por la delicadeza, como un niño pequeño.

526 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 140.

527 Lévinas, *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*, 133.

Tienes mucho amor en ti; dedícalo todo a tus semejantes, a los niños, a las cosas, incluso a ti mismo y a tu dolor. No te sientas solo; no desees estarlo; supera esta barrera, míralo directamente a los ojos; es como nada.

Finalmente, uno de los más grandes aprendizajes que logró adquirir Etty Hillesum de las profundidades de sus padecimientos fue el comprender que el sufrimiento tiene la posibilidad de mostrarnos y conducirnos hacia Aquél de quien hemos oído hablar. Así como en la Sagrada Escritura encontramos múltiples relatos⁵²⁸ que nos ilustran la manera en que el hombre, en medio de sus sufrimientos, descubre a Dios, su Salvador, también el relato de Etty Hillesum lo ilustra. Veamos cómo.

El ejercicio de autoconocimiento que emprendió Hillesum a principios de 1941, al determinarse a *escuchar su voz interior (in-sich-hineihören)*, *escucharse, sumergirse dentro de sí misma (sich versenken)*, la llevó a escuchar al radicalmente Otro, a Dios, y a descubrirlo inmerso y presente en toda la historia del sufrimiento humano. Las anotaciones del 17 de septiembre de 1942, reflejan cómo en la vida de Etty hubo un paso del *'no escucharse'* al *'escucharse'*; seguidamente, al *'escuchar a Dios en sí'*; y, posteriormente, una comunicación *'de Dios a Dios'*⁵²⁹.

Si bien, una lectura superficial del *Diario* haría parecer demasiado trágico que, en medio del dolor, el Todopoderoso se manifestase como un impotente dolorido más, el sufrimiento divino en el relato de Etty Hillesum viene a revelar el deseo más profundo del ser humano: *transformarse en Dios*,

528 Algunos ejemplos son: el relato de los sufrimientos de Job, la historia de la infertilidad de Ana (1 Samuel 1:1-20); la curación de Naamán (2 Reyes 5:1-15); la curación del siervo del centurión (Mateo 8:5-13); la curación del ciego (Juan 9:1-7); la mujer hemorroísa (Mateo 9:20-22); la curación del mendigo en el templo (Hechos 3:1-10); la curación del padre de Publio en la isla de Malta (Hechos 28:7-10), etc.

529 Cfr. Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 169-170.

divinizarse, alcanzar aquel momento culminante, apoteósico. Este anhelo no está ligado a ningún tipo de visiones místicas ni a levitaciones y acontecimientos extraordinarios, sino que consiste en descubrir y comprender ese lado divinamente humano de Dios.

Etty comprende que, si bien Dios no puede ser redentor del dolor humano y no está en su potestad el acabar con el mal que se ha desprendido del libre albedrío del hombre mismo, Él se manifiesta como necesitado de ayuda, vulnerable y vulnerado. *Divinum est pati.* Él se ha replegado en sí mismo y, voluntariamente, se ha sacrificado, limitado y restringido para darle lugar al ser humano y a su libertad⁵³⁰.

Hans Urs von Balthasar⁵³¹, el teólogo suizo que rescató la belleza en el discurso teológico escribe en el primer tomo de su estética teológica que,

Dios debe sufrir al hombre y aprender al hombre, para que así, junto con él y bajo su guía, el hombre pueda experimentar a Dios a través de su propio sufrimiento... Sólo a través de la experiencia del sufrimiento el hombre adquiere conocimiento verdadero de Dios y de sí mismo.

Esta frase de Von Balthasar ilustra muy bien aquella participación arquetípica del hombre con lo divino a través del sufrimiento. Etty H. comprendió que si todos los hombres supiésemos que Dios *'sufre'* con nosotros y mucho más que nosotros con todo el mal que asola la tierra, sin duda muchas cosas cambiarían. En efecto, y en virtud de aquel *co-sufrimiento*, el dolor se empieza a percibir como un nexo vital entre la divinidad y la humanidad, como una nueva *copula mundi*.

Una de las resonancias de la comprensión y la descripción del *'Dios impotente'* que hace Etty, especialmente después

530 Cfr. Pareyson, *Ontologia della libertà*, 463-478).

531 Von Balthasar, *Gloria: una estética teológica*, 237.

del Holocausto y de las múltiples atrocidades que han acontecido, nos conduciría a no seguir hablando de Dios como supremo *Deus ex machina*, que resuelve todos los problemas y conflictos; sino abrimos a la posibilidad de pensar un Dios no omnipotente, sino en lucha, junto al hombre, por el triunfo del bien⁵³². Sin duda alguna, el comportamiento verdaderamente cristiano nunca podrá consistir en renunciar al mundo, como si fuera un territorio ya definitivamente perdido, sino en luchar en él y por él, para ganárselo a las tinieblas, al mal, al diablo⁵³³. E. Hillesum aprende del sufrimiento a ayudar a Dios.

“La vida es bella a pesar de todo”: un profetismo nacido del interior

En las dos secciones anteriores se ha presentado una aproximación a la historia del sufrimiento (*Leidensgeschichte*) y se ha dicho una palabra sobre el aprendizaje que Etty Hillesum extrajo del mirar ‘cada a cara’ todo el dolor humano. El cómo su relación con el sufrimiento se convirtió en tema de sus diálogos más íntimos con Dios y en escuela de sabiduría (*Weisheitsschule*) condensa aquel ‘puente’ que le permitió a Etty dar el paso ‘del sufrir al saber’: su interioridad, su espiritualidad, su estrategia interior. Sólo luego de sumergirnos en las profundidades del corazón de Etty Hillesum podemos presentarla a ella como *profeta de ‘lo humano’*.

Hillesum logró cultivar una espiritualidad personalísima y un credo a su medida, extraño a las Iglesias y Sinagogas, lejos de toda especulación teológica y fundamentado en su propia experiencia⁵³⁴: ella descubrió a *su* Dios. Para Etty, la

532 En esta línea están las reflexiones sobre un *cristianismo adulto* de Dietrich Bonhoeffer y Gianni Vattimo.

533 Bolívar, “La Compañía de Jesús y la primera modernidad de América Latina”.

534 Cfr. Grané, “Etty Hillesum. Paradigma de la experiencia espiritual en la postmodernidad”, 637.

única manera de hacerle frente al sufrimiento, y de lograr aceptarlo y resignificarlo, fue el ensanchar su vida interior⁵³⁵, a través del proceso de limpieza de la ‘*cabaña interior*’ que empezó en marzo de 1941.

Si bien, el itinerario catártico de Etty Hillesum hacia su interioridad fue un proceso lento y doloroso, direccionado a lograr una verdadera independencia interior⁵³⁶, solamente a través de esta experiencia ella logró adueñarse de toda la sabiduría que el sufrimiento traía consigo. Entre junio y agosto de 1941⁵³⁷, Hillesum manifiesta en múltiples anotaciones del *Diario* su deseo por transformar su interior. Etty se propone borrar todo lo superfluo desde dentro; convertir su interior en una gran y amplia llanura; dejar crecer algo de Dios; dejar surgir algo de amor, de un amor con el poder de influir en las pequeñas acciones cotidianas; vivir más en lo íntimo de su ser y buscar aquello que irradia el alma, o la esencia del ser humano; aclarar su relación con todos los hombres y con toda la humanidad; dar forma al caos interior; conseguir algo de pureza y de armonía entre lo externo y lo interno; y, hacer que el mundo exterior sirviese de alimento de su mundo interior y viceversa.

En las anotaciones de septiembre y octubre de 1941 se percibe que Etty Hillesum logra descubrir la enfermedad principal del ser humano, la que causa sus mayores sufrimientos, ese *tiránico afán obsesivo por querer definir y controlar la vida, no dejándola fluir con naturalidad*⁵³⁸. Asimismo, Hillesum deja razón del remedio para curarse; ella escribe que sólo tiene que agacharse en el suelo, en un rincón y, así, acurrucada, escuchar lo que hay dentro de sí⁵³⁹: orar. Ese ‘escucharse’ le

535 Cfr. *Ibíd.*, 632.

536 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 53.

537 *Ibíd.*, 24-26; 31; 33.

538 *Ibíd.*, 49.

539 *Ibíd.*, 43.

revela todo lo que tiene que limpiar en su interior, se descubre *esclava de mil cosas*⁵⁴⁰, y, poco a poco, empieza a sentirse como alguien que se está recuperando de una grave enfermedad⁵⁴¹. Así pues, la escucha atenta de su voz interior se convierte en el hilo conductor de Etty Hillesum⁵⁴², en su mejor medicina. Y en este proceso de sanación interior, aprende de J. Spier que “no se puede curar a un ser humano trastornado sin amor”⁵⁴³.

Etty avanza de tan buena manera en su crecimiento personal y llega a afirmar que su ‘calidad humana’ es tan grande que se puede considerar como una ‘persona de campeonato’ (*Podiummensch*). No con la intención de mostrarse como superior a los demás, sino con el objetivo de manifestar el nivel de su autoconocimiento y aceptación. Aunque se encuentra en un periodo de florecimiento, se reconoce totalmente vulnerable, siempre con ‘algo de tierra’. Adicionalmente, Etty Hillesum evidencia el papel fundamental de la Sagrada Escritura en la reconfiguración de su propia existencia. Algunos de los versículos que apunta en su *Diario* son: “Dios creó al ser humano a su semejanza”, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, “Si no tengo amor, no tengo nada”. Sin embargo, su acercamiento a Dios se debe al contacto con una serie de autores cristianos: Miguel Ángel y Leonardo da Vinci, Dostoievski, Rilke, San Agustín y otros. Cada uno de ellos tuvo algo que decirle a Etty. Ciertamente, el diario muestra que todas estas lecturas, influyeron en el desarrollo y en la madurez de su interioridad.

El 11 de enero de 1942, luego de casi un año de estar llevando registro de su vida en el *Diario*, Etty reconoce el camino

540 Expresión usada por Teresa de Jesús en *Vida* 34, 4.

541 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 43.

542 *Ibid.*, 51.

543 Original: “*Man kann keine gestörten Menschen ohne Liebe heilen*”. Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 57.

arduo que ha tenido que recorrer para lograr reencontrar esa relación íntima con Dios. Francesc Grané Terradas afirma que, ya en esta época de 1942, “Etty vive en un estado místico de constante presencia de Dios, se siente profundamente viviendo en y desde Dios. Y esta experiencia profundiza y ahonda su propia vida interior”⁵⁴⁴. Sintéticamente, el 19 de febrero de 1942⁵⁴⁵, E. Hillesum escribe en su *Diario* la que sería la única lección que la Segunda Guerra Mundial podría dejarle a la humanidad:

No creo que podamos mejorar en algo el mundo exterior, mientras no hayamos mejorado primero nuestro interior. Y esta me parece la única lección de esta guerra. *Que hayamos aprendido a buscar lo malo sólo dentro de nosotros y en ninguna otra parte.*

Etty comprendió que todo el mundo se estaba convirtiendo en un campo de concentración, que todos los seres humanos (intelectuales o analfabetas, cristianos o no, religiosos o ateos, ricos o pobres) estábamos dentro, y que no podía haber ninguna salida huyendo, sino desarrollando *una estrategia desde dentro* y que pasaba por mostrar *una superioridad espiritual* en el interior del campo.

Es indudable que la identificación con la humanidad que sufre se convirtió en la principal fuente de significado y propósito para Etty Hillesum. A través de su *Diario*, hemos podido rastrear la manera en que Hillesum ha expuesto la esencia de sus propios sufrimientos, los de la humanidad entera y los de Dios. De estos dolores propios de la existencia, Etty ha sacado una riqueza insondable que, en lugar de hacernos indiferentes al dolor, nos hace conscientes de su papel en la vida del ser humano y nos invita a desarrollar *nuestra propia*

544 Grané, “Etty Hillesum. Paradigma de la experiencia espiritual en la postmodernidad”, 633.

545 Hillesum, *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*, 83.

estrategia interior, con miras a descubrir un poco más del misterio que somos.

Luego de acercarme por más de cinco años a la figura de Etty Hillesum, sigo percibiendo, cada vez con más certeza, que la mejor adjetivación o título que se le puede dar a esta joven holandesa es la de “*profeta*”. Según su sentido etimológico más primitivo, ser profeta (προφήτης) era, por un lado, ser mensajero, portavoz, transmisor de un recado; por otro lado, implicaba ser intérprete, traductor, exégeta. No obstante, el significado propiamente religioso de esta palabra la ha presentado con carácter activo y pasivo, así, ‘*nabi*’ en sentido activo significa: heraldo, mensajero, locutor, el que anuncia; y en sentido pasivo: llamado.

Como se evidencia en el desarrollo de esta comunicación, a propósito de la experiencia del sufrimiento en Etty Hillesum, ella asume su existencia tal y como se le ha sido dada, recibe a manos abiertas lo que la vida le entrega: amor y dolor, salud y enfermedad, erudición e ignorancia, alegría y tristeza, soledad y compañía, humanismo y barbarie, el hedor de los campos de exterminio y el perfume de las flores; así, descubre a Dios y, también, a los demonios que atormentan a los hombres (*die Dämonen, die die Menschheit quälen*). Todo esto que la vida le ha *anunciado*, ella *lo ha recibido*, ha sido todo don, el don de ‘lo humano’. No obstante, este mensaje que la vida le ha transmitido a Hillesum no ha quedado infértil. En cada uno de los cuadernos y de las cartas que hacen parte de sus *Escritos*, tenemos un sin número de evidencias de este mensaje de la vida siendo *pronunciado* por Etty. Ella se convierte en *portavoz* de la vida, de la belleza y del sentido que ésta emana. Etty Hillesum descubre lo bello holísticamente: en sí y en los otros, en los animales y en las plantas, en el cosmos, en la música, en los poemas y en los libros, en Dios.

No siendo suficiente el *recibir el anuncio* de la vida y el *pronunciarlo*, Etty Hillesum *denuncia* todo aquello que se opone

a la vida. Denuncia y rechaza que la acción humana orientada hacia el mal tenga la última palabra, cuando el hombre ha sido creado por el Sumo Bien. Denuncia la inequidad entre los hombres, hechos todos a imagen y semejanza del mismo Dios. Denuncia la explotación, la pobreza y la miseria. Pero, sobre todo, denuncia cualquier propósito de deshumanización y de *secuestro* de ‘lo humano’. Etty Hillesum es *profeta de las insondables profundidades de la vida*.

En estos tiempos contemporáneos, todavía vivimos en una época bastante oscura, y el hecho de que nos hayamos acercado a la figura de Etty Hillesum nos hace responsables de transmitir su legado a la humanidad, con *teoría y praxis*. Etty Hillesum se conectó con la condición humana, vivió hasta el fondo la experiencia de ‘lo humano’ y, hoy por hoy, sigue *prestándole su voz* a la humanidad. En este mundo en el que muchos hombres siguen siendo tratados y maltratados como si Dios no existiese, como si no fuesen seres humanos, Etty sigue siendo una voz que imperantemente clama y reclama una auténtica humanidad, que respete y dignifique a todos los seres humanos. Etty Hillesum nos invita a trabajar por transformar las estructuras injustas que generan sufrimientos y situaciones de dependencia y marginación, pero, sobre todo a pregonar que “*la vida es bella y llena de sentido, a pesar de todo*”.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus, 1984.
- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-textos, 2002.
- Anrubi, Enrique. *La fragilidad de los hombres: La enfermedad, la filosofía y la muerte*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008.
- Arendt, Hannah. *Orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1999.
- Arriero, F. *La vida es bella a pesar de todo. Las claves de la espiritualidad de Etty Hillesum*. Burgos: Monte Carmelo, 2019.

- Ashley, James. *Interruptions: Mysticism, Politics and Theology in the Work of Johann Baptist Metz*. Notre Dame: University of Notre Dame, 1998.
- Cantista, María. "Na raiz do sofrimento. Uma fenomenologia do dom", en AA. VV., *A dor e a sofrimento*. Oporto: Campos da Letras, 2001.
- Cardona, Luis. *Mal y sufrimiento humano. Un acercamiento filosófico a un problema clásico*. 2013
- Davanzo, Guido. Art. "Enfermo-Sufrimiento", en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Madrid: Paulinas, 1983.
- Frankl, Víctor. *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Barcelona: Herder, 1987.
- Giannini, Humberto. "Sufrimiento y esperanza en la historia". *Revista de Filosofía* 14, (1969).
- Grané, Francesc. "Etty Hillesum. Paradigma de la experiencia espiritual en la postmodernidad". *Pensamiento* 69 (2013).
- Hilberg, Raúl. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid: Akal, 2005.
- Hillesum, Etty. *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmocionada*. España: Anthropos, 2016.
- ----- . *The letters and Diaries of Etty Hillesum*. Toronto: Saint Paul University, 2002.
- Innerarity, Daniel. *Libertad como pasión*. Pamplona: Eunsa, 1992
- Jünger, Ernest. "sobre el dolor", en *Sobre el dolor. Seguido de La movilización total y Fuego y Movimiento*. Barcelona: TusQuets, 1995.
- Le Breton, David. *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral, 1999.
- Lévinas, Emmanuel. *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*. Valencia: Pre-textos, 1993.
- Mate, Reyes. *En torno a una justicia anamnética*. en: Mardones, J.; Mate, R. (Eds.), *La ética ante las víctimas*. Madrid: Anthopos, 2003.
- ----- . *Por los campos de exterminio*. Barcelona: Anthropos, 2003.

- Merton, Thomas. *The Seven Story Mountain*. New York: Harcourt and Company, 1948.
- Metz, Johann. *La fe, en la historia y la sociedad*. Madrid: Cristianidad, 1979.
- ----- . *Por una cultura de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 1999.
- ----- . *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 1971.
- Morris, David. *The Culture of Pain*, Berkeley and Oxford: University of California Press, 1991.
- Navarro, Rosana. "'Lo humano' y la experiencia mística desde el relato de Etty Hillesum". *Veritas* 35 (2016).
- ----- . *De las razones humanas de la mística a las raíces místicas de lo humano: desde la experiencia espiritual de Etty Hillesum*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015. (Tesis doctoral).
- O'Connor, Elizabeth. "Creative Suffering", en *Our Many Selves*. New York: Harper & Row, 1971.
- Pareyson, Luigi. *Ontologia della libertà*. Torino: Einaudi, 1995.
- Polaino, Aquilino. "Más allá del sufrimiento". *Atlántida* 15 (1993).
- Rankka, Kristine. *La mujer y el valor del sufrimiento. Un tremendo y asombroso remar hacia Dios*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.
- Santa Teresa de Jesús. *Obras Completas*. Burgos: Monte Carmelo, 1998.
- Sölle, Dorothee. "Suffering", en *New Handbook of Christian Theology*. Nashville: Abingdon Press, 1992.
- Torras y Bages, José. "La ciència del patir", en *Obras completas*. Barcelona: Foment de Pietat Catalana, 1925.
- Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Renacimiento, 1912.
- Von Balthasar, Hans. *Gloria: una estética teológica*. Madrid: Encuentro, 1985.
- Yepes, Ricardo. *Fundamentos de antropología: Un ideal de la excelencia humana*. Pamplona: Eunsa, 1996.